

Presentación

«La incertidumbre viene con una promesa: las cosas podrían ser de otra manera. Aprender a afrontar la incertidumbre constituye uno de los más preciosos recursos culturales de una sociedad» (Helga Nowotny)

Pascal, desde su insistente exigencia de enfrentar la existencia humana con profunda seriedad, denomina al ser humano «cloaca de incertidumbre». Sin embargo, esta fuerte denominación no pretende convocar ni a la desidia, ni a la desesperación; sí a vencer ese orgullo o soberbia estoica que aspira a dominarla. Porque no asumir la radical incertidumbre que caracteriza la vida humana, aboca a proyectos ilusorios, generalmente dogmáticos, que cierran futuros novedosos para el ser humano.

Antonio Machado, en su filosofía poética, advierte con belleza irónica sobre ese exceso de racionalismo, idealización, que se atreve a despreciar la incertidumbre a costa de suprimir la riqueza de la alteridad (y, por cierto, mucho antes que Levinas): «Lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente uno y lo mismo. Pero lo otro no se deja eliminar: subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín con la fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en lo otro, en “la esencial Heterogeneidad del ser”, como si dijéramos en la incurable otredad que padece lo uno». (Juan Mairena, I, 15.) Y por no poder dominar la alteridad, o mejor, positivamente, por la exigencia sentida de hospedar con gratuidad la alteridad, se engendra en el ser humano «... esta incertidumbre de su pensamiento, de que carecen acaso otros animales, (que va unida) a una voluntad de vivir que no es un deseo de perseverar en su propio ser, sino más bien de mejorarlo. El hombre es el único animal que quiere salvarse, sin confiar para ello en el curso de la naturaleza. Todas las potencias de su espíritu tienden a ello, se enderezan a este fin. El hombre quiere ser otro. He aquí lo específicamente humano... Si lográsemos reconstruir la metafísica de un chimpancé o de algún otro más elevado antropeide, ayudándole cariñosamente a formularla, nos encontraríamos con que era esto lo que le faltaba para igualar al hombre... En todo lo demás no parece que haya en el hombre nada esencial que lo diferencia de los otros primates (véase Abel Martín: De la esencial heterogeneidad del ser).» (Juan Mairena, II, 28).

Por eso, es necesario ensayar, es la pretensión que el lector puede encontrar en las reflexiones que se proponen, otra forma de sentir/pensar la incertidumbre que, parafraseando a Hegel al presentar el escepticismo como la energía del espíritu, obligue a revisar críticamente las creencias dogmáticas, y que distinguiendo la incertidumbre de la duda y el miedo (del error), pueda vislumbrar en ella un potencial de creación, de innovación, de ruptura, en definitiva, con toda determinación, como condición de posibilidad de novedosos futuros.

Porque reconocer la presencia de lo no dominable por el esfuerzo racional, es decir, renunciar a la eliminación de lo extraño, de lo irreductible, del enigma y del misterio, quizá pueda sacarnos del marasmo de la «postverdad» y devolvernos a esa realidad irreductible que exigirá siempre recrear, con esperanza inquebrantable, todas las dimensiones de la vida humana.

Antonio Jesús María Sánchez Orantos